

Las tradiciones funerarias lajollana y yumana en la costa noroeste de Baja California y su interacción en la Prehistoria Tardía

Gengis J. Ovilla Rayo

Resumen

Aunque son escasos los contextos mortuorios descubiertos hasta el momento en la región de la costa noroeste de Baja California, un análisis detallado de la ubicación de las sepulturas, el sistema de enterramiento, el tratamiento mortuario, los elementos y bienes depositados en los sepulcros, la caracterización biológica de los individuos y su datación nos permitieron ubicar el patrón cultural lajollano de inhumación, que predominó en la región por lo menos desde el 5500 AP, y su permanencia, diversificación e interacción con la práctica yumana de cremación ca. 1000 AP. Aquí expondremos las características de los elementos funerarios localizados en Bajamar-Jatay que es la localidad que ha aportado mayor cantidad y diversidad de contextos mortuorios y donde se tiene documentado a finales de la Prehistoria Tardía, en el campamento-conchero Z11, la contemporaneidad de ambas prácticas funerarias en la región.

Los trabajos arqueológicos en las últimas dos décadas en el litoral del Pacífico bajacaliforniano han ampliado el conocimiento sobre el desarrollo cultural de los grupos humanos que poblaron la región desde hace ca. 12,000 años (Erlandson et al. 2008:2241-2242). Tiempo durante el cual mantuvieron vínculos económicos y sociales con el suroeste de California. Una muestra de estas relaciones se ve reflejada en los sistemas de enterramientos localizados en la zona, siendo los sitios de Bajamar-Jatay, Buenavista, Costa Azul, Punta Minutas y El Morro los únicos asentamientos donde se tienen plenamente identificados contextos mortuorios.

La investigación que recientemente desarrollé tuvo como objetivo caracterizar los patrones funerarios de la región e identificar las tradiciones a la que pertenecen, tomando como estudio de caso la localidad de Bajamar-Jatay, corroboré que el área de estudio está vinculada a dos tradiciones culturales del sur de California: la lajollana que se caracteriza por la preferencia de la inhumación, disponiendo el cuerpo del fallecido en posición flexionada en decúbito lateral y por el uso de piedras de moler y/o rocas para sepultarlo, y la yumana asociada al ritual funerario de cremación, no obstante ambas tradiciones mostraron características particulares que conforman un patrón arqueológico local (Ovilla 2013).

Los depósitos mortuorios de Bajamar-Jatay

El sitio de Bajamar-Jatay, ubicado a 38 km al norte del puerto de Ensenada, es una localidad arqueológica excepcional, ya que en diversos campamentos-concheros, situados a la orilla del mar o a más de 1 km tierra adentro, se han registrado espacios funerarios que permitieron documentar los cambios y la permanencia de las tradiciones funerarias lajollanas –

que estuvo vigente entre ca. 5500 AP hasta ca. 500 AP – y yumana que arribó aproximadamente hace 500 años, tiempo en que el sitio fue habitado por poblaciones seminómadas, de ascendencia hokana, adaptadas a la vida en el litoral del Pacífico.

Bajamar es uno de los pocos sitios arqueológicos en el estado que ha sido explorado intensivamente. Durante la primera (1993-1994) y segunda (2006-2007) temporada de campo se excavaron 27 campamentos concheros de los 53 registrados hasta esas fechas y únicamente los sitios B3, Z11, Z18, K y J2 presentaron contextos funerarios, documentándose en total ocho entierros primarios, un secundario y tres cremaciones confirmadas. Además de estos elementos, en los sitios F y K se recuperó un entierro descontextualizado en cada uno, y en los sitios 38 y J se documentaron piezas óseas humanas aisladas, es decir, en total son ocho concheros donde existen evidencias de osamentas humanas prehispanicas, siendo cinco en donde se registraron los depósitos mortuorios in situ.

De estos contextos uno de los más interesantes procede del sitio Z11, situado aproximadamente a 1.5 km de la costa, que aparentaba ser un sencillo campamento donde se registrarían únicamente las típicas áreas de actividad doméstica, sin embargo se pudo ubicar un espacio funerario donde se recuperaron los restos de cuatro individuos, a quienes se les realizó diferente tratamiento mortuorio (dos inhumados y dos cremados) depositados en el mismo espacio y fechados por radiocarbono para finales del periodo prehistórico Tardío.

En superficie el área de enterramientos se podía observar una ligera elevación apenas perceptible que sobresalía sobre el nivel general del campamento. (Esta ligera elevación de tierra también fue detectada por Reina en el entierro del sitio B3.) Esta zona abarcaba un área aproximada 64 m² donde aparecieron, a diferentes profundidades, piezas óseas humanas completas y fragmentadas (p. ej. costillas, vértebras, clavículas, falanges, huesos largos, fragmentos de cráneo y pelvis, un sacro, entre otros) algunas prácticamente afloraban en superficie y otras estaban cremadas (Ovilla y García 2008:38-49).

La capa donde aparecieron ambos entierros, los huesos desarticulados y los fragmentos óseos cremados se conformaba de una tierra suelta, con conchas sumamente trituradas y nula presencia de hogueras o fogones. Estas características del estrato reflejan que posiblemente desde la primera inhumación dejó de haber actividades cotidianas o domésticas, utilizándose a partir de dicho momento únicamente como espacio funerario.

Características de la práctica lajollana de inhumación

El primer entierro corresponde a un individuo adulto femenino, con una edad de 34 a 45 años (Torres 2008). Fue ubicado dentro de una oquedad circular excavada en la roca madre y cubierto con dos metates con la huella de uso hacia abajo, descansando uno sobre otro. Se localizaron ocho piezas óseas: el cráneo (sin el maxilar inferior y parte del parietal y temporal derecho), un húmero, dos vértebras, un astrágalo y tres falanges proximales del pie derecho. Aunque se conservaron pocos restos del esqueleto en la sepultura fue posible determinar (con base a la dimensión de la oquedad, la orientación del cráneo, la ubicación de las tres falanges en posición anatómica y la distancia entre estos dos últimos) que se trata de un entierro primario, depositado con el cuerpo flexionado.

El segundo entierro fue secundario, corresponde a un individuo masculino, con una edad de 40-44 años al momento de la muerte (Torres 2008:19-21). En esta reinhumación los antiguos yumanos sólo depositaron el cráneo, que perdió algunas piezas dentales del maxilar superior post mortem, sin el maxilar inferior, cubierto con un metate invertido, quebrado en dos partes y

dispuesto uno sobre el otro.

Ambos entierros no tenían ornamentos, objetos personales, aunque los metates asociados pueden considerarse un bien mortuario, los cuales fueron depositados intencionalmente con la huella de uso hacia abajo y puestos exclusivamente para cubrir el cuerpo del individuo 1 y el cráneo del segundo. Por las características de ambos entierros que presentaron elementos típicos de la tradición La Jolla (i.e., la práctica de la inhumación directa, el uso de metates para cubrir los restos mortales y la posición flexionada del cuerpo) se pensaría que son del periodo Arcaico (8000-1500 AP), sin embargo fechamientos de radiocarbono por colágeno de ambos individuos dieron para el entierro primario una fecha del 550 a 500 cal. AP y para el entierro secundario 570 a 520 cal. AP (García y Ovilla 2008). Es de resaltar que con estos fechamientos sabemos que la defunción de ambos individuos y el suceso de ambos eventos mortuarios se llevaron a cabo durante la Prehistoria Tardía (ca. 570-500 AP), en un periodo comprendido entre 70 y 20 años, siendo más antiguo el individuo masculino que posteriormente fue reinhumado.

Es importante destacar que no existen otros registros de entierros secundarios en la costa noroeste de Baja California, no obstante en el suroeste de California esta clase de inhumación está presente y en algunos casos se han localizado debajo de metates fracturados, como el hallado en el sitio Z11, donde la piedra de moler fue quebrada deliberadamente antes de ser colocada sobre el cráneo del individuo reinhumado, ya que ambos fragmentos embonaron perfectamente y el borde de la fractura no presentó huellas de desgaste.

Esta práctica de romper dentro del ritual funerario la herramienta de molienda que será depositada en el sepulcro se ha identificado en otros sitios en la costa de California, como en el campamento Tank de Topanga, Los Ángeles, en el que dos reinhumaciones estaban cubiertas por una piedra de moler invertida y “matada” (Treganza y Bierman 1958) o en San Diego donde existen referencias de este hecho pero asociado a entierros primarios, como ejemplo están los cuatro metates perforados intencionalmente que yacían sobre el cuerpo flexionado de un individuo masculino del conchero SDI-4669 (Ike et al. 1979), y el metate invertido y quebrado depositado sobre los restos mortales de un adulto con el cuerpo flexionado del conchero Scripps Estates (Shumway et al. 1961), incluso dichas herramientas rotas intencionalmente también se han documentado en los contextos funerarios de cremación de los yumanos occidentales.

Ahora bien, contamos con otros ejemplos en la región de inhumaciones primarias de tradición lajollana, dos de ellos de considerable antigüedad, el primero se ubica en el conchero J2 de la bocana de Bajamar-Jatay donde se halló un espacio de enterramiento que fue datado con una concha de abulón alrededor del 5610-5440 AP. Dicha área funeraria se distingue porque ahí fueron sepultados por separado cuatro individuos adultos en posición flexionada (uno masculino y tres femeninos) que yacían debajo de conjuntos de piedras, de los que sólo dos (femeninos) presentaron metates asociados; también en este mismo sector de la localidad, pero en el conchero K, fue enterrado un infante con el cuerpo flexionado y cubierto en su totalidad con piedras, el evento fúnebre tuvo lugar ca. 5300-4960 AP (Ovilla 2013).

El segundo sitio es el conchero de Punta Minitas, ubicado 90 km al sur de Bajamar-Jatay, que presentó un entierro primario con el cuerpo flexionado debajo de un metate invertido, la temporalidad de dicho elemento va del 7000 al 5500 AP (Hubbs et al. 1965). Así pues, tanto el depósito mortuario de Punta Minitas como los cinco elementos fúnebres en la bocana de Bajamar se sitúan en el periodo Arcaico temprano y medio.

En el condado de San Diego existen varios contextos que presentan similar sistema de enterramiento, la mayoría de ellos ubicados en La Jolla, donde Malcolm J. Rogers (1929, 1945) identificó por primera vez los rasgos de esta tradición. Tanto Rogers como James Moriarty

(1966) concuerdan que durante un primer momento en que se desarrolló la cultura La Jolla existió un solo patrón funerario, caracterizado por la forma de disponer el cuerpo en posición flexionada, en decúbito lateral, mientras que en una segunda fase se emplearon metates para cubrir las sepulturas (5500 al 4000 AP), sin embargo estudios recientes de radiocarbono del entierro flexionado cubierto con cuatro metates del conchero SDI-4669, muestra que la tradición lajollana de inhumación directa debajo de piedras de moler data de al menos ca. 8300 AP (Ike et al. 1979), por lo que no sólo se limita a la fase II de La Jolla.

Con respecto a la desaparición de este patrón de enterramiento, Moriarty sugiere que se disipa ca. 3000 AP, momento en que se incorpora la inhumación primaria en posición extendida, lo que para él refleja el inicio de la llegada de elementos de tradición yumana. Aunque los entierros extendidos comenzaron a figurar en la costa de San Diego, paralelamente se continuó disponiendo a sus muertos en posición flexionada, al menos hasta ca. 1500 AP, es decir, en el sur de California el sistema de enterramiento lajollano estuvo vigente durante los 6500 años que comprende el periodo Arcaico (8000-1500 AP).

En Bajamar-Jatay esta tradición continúa hasta bien entrada la Prehistoria Tardía, como lo evidencia el contexto del sitio Z11. En la región la presencia de entierros en posición extendida y semiflexionada con piedras o metates encima comienza a figurar durante el Arcaico tardío (3000-1500 AP) perdurando hasta el siglo XIV. Muestra de ello es la inhumación extendida recuperada en uno de los concheros de la bocana fechado para 930-740 AP, en este caso el individuo adulto femenino fue depositado en decúbito dorsal, con las piernas ligeramente flexionadas y cubierto en su totalidad por un conjunto de piedras pequeñas. En lo que respecta al contexto del entierro semiflexionado este corresponde a los restos conocidos como La Mujer de Jatay, datado para el 680-630 AP, aquí el individuo adulto femenino yacía en decúbito lateral izquierdo y también se encontraba debajo de una acumulación de rocas, además el cuerpo fue rodeado por un conjunto de piedras grandes y medianas.

Otro depósito mortuario en el que se combinan ambas posiciones de colocar los cuerpos es el de Costa Azul, paraje ubicado al sur de Bajamar-Jatay, el cual albergaba un entierro colectivo primario con cuatro individuos adultos (dos masculinos y dos femeninos colocados alternadamente) que fueron inhumados simultáneamente. Entre los rasgos a destacar es que la sepultura estaba delimitada por rocas grandes y los cuatro cuerpos yacían debajo de piedras medianas, lo cual coincide con los contextos mortuarios de Bajamar-Jatay, situándose temporalmente para el 2940-2660 AP.

No debemos pasar por alto que en la costa sur de California existen registros de entierros extendidos y, en menor medida, semiflexionados. Uno de los más conocidos en la costa de San Diego es el del conchero Spindrift, datado para ca. 3000 AP, en el que hallaron una inhumación extendida que estaba delimitada por valvas de almeja y tenía un metate volteado sobre el cráneo. En la zona de Los Ángeles existen contextos con temporalidades variables que van del 8000 AP hasta ca. 2500 AP. El campamento Tank y LAN-2 de Topanga son los más representativos, además de otras localidades ubicadas principalmente en las montañas de Santa Mónica.

La tradición de cremación yumana

En cuanto a la práctica funeraria yumana se tiene en Bajamar-Jatay dos contextos donde se realizó el ritual mortuario de cremación. Uno de ellos se ubicó en el mismo espacio del sitio Z11 donde se encontraron los entierros lajollanos. En este lugar se recuperaron 142 fragmentos de huesos humanos cremados que consisten en pequeños segmentos de huesos largos (tanto de

las extremidades superiores como inferiores), cráneo, costillas, vértebras, falanges, entre otros. Estos materiales estaban disgregados en toda el área funeraria, desde la superficie hasta 1 m de profundidad.

A partir del análisis osteológico que realizó Torres Sanders (2010) se logró determinar que los 142 fragmentos óseos correspondían a dos individuos: un adulto y un adolescente. La coloración de los huesos (de gris a blanquecino) indicó que la pira, o las piras donde fueron cremados, alcanzó temperaturas entre 600°C y 700°C. En tanto la presencia de estrías y las torsiones evidenciaron que los huesos fueron expuestos al fuego cuando aún conservaban el tejido blando, esto quiere decir que en el área mortuoria del sitio Z11 fueron cremados al menos dos individuos cuyos cuerpos, aún frescos, fueron sometidos al fuego.

Debido a las alteraciones antrópicas y naturales que hubo en el depósito no fue posible determinar si las cremaciones de los individuos son simultáneas o independientes. El único dato que sí podemos inferir es la temporalidad, puesto que estos elementos convergen en el mismo contexto de los entierros directos y como existe similitud en la dispersión de los restos óseos inhumados, los huesos cremados y la cerámica localizada en el mismo estrato. El tratamiento mortuorio de la cremación, la alfarería y las puntas de flecha son elementos diagnósticos que llegaron a la costa del Pacífico durante la Prehistoria Tardía por ello su asociación estratigráfica. Podemos concluir que las exequias de ambos sujetos cremados pudieron realizarse para finales del siglo XIV o durante el siglo XV, es decir, son contemporáneos a los dos individuos enterrados.

El segundo contexto de cremación se registró en el conchero Z18, fechado con concha de abulón entre el 790 al 550 AP, en donde yacían los restos osteológicos dispersos de un sujeto adulto que fue cremado a no muy altas temperaturas. Como parte de los objetos asociados al difunto se recuperaron varias cuentas de caracol *Olivella*, con huellas de exposición al fuego, que estaban disgregadas en el mismo estrato y área donde se encontraron los huesos humanos; también puede estar relacionado con este evento fúnebre un cuenco de cerámica y tres pendientes manufacturados en conchas endémicas del Golfo de California que fueron enterrados en el mismo espacio donde se recuperaron las cuentas y los restos óseos dispersos del individuo.

En la costa noroeste de Baja California, específicamente en el sitio conchero Buenavista, se cuenta con la evidencia más temprana de dicho tratamiento mortuorio. Allí se registró una cremación primaria de un sujeto adulto que fue expuesto al fuego al poco tiempo de su muerte, los restos óseos reducidos por el fuego junto con cenizas y carbón, al parecer, permanecieron en el lugar donde se llevó a cabo la cremación, realizada para el 1040-920 AP.

Estos sencillos contextos de cremaciones de Bajamar y Buenavista no son comparables con los que desarrollaron los yumanos de la Cordillera Peninsular, en San Diego, pues en esta zona se han localizado espacios exclusivos, o cementerios, donde efectuaban los rituales fúnebres. En dichas áreas se han encontrado los lugares donde se construía la pira, ya sea directamente sobre una oquedad en la tierra, o bien sobre el suelo empedrado del hoyo, al final los restos óseos craquelados por el fuego y otros residuos carbonizados se concentraban en esas oquedades o también eran colectados en una olla funeraria y esta era enterrada en el sitio o depositada en cuevas y grietas. Definitivamente, el uso de urnas funerarias y dichas variantes de cremación son rasgos únicos de las poblaciones yumanas asentadas en las montañas de San Diego para finales de la Prehistoria Tardía, característica que aún no se ha documentado en la costa del noroeste de Baja California.

Conclusiones

En el litoral del noroeste de Baja California la tradición lajollana es la más antigua y arraigada en la región, temporalmente se remonta al menos al Arcaico medio (5000 AP) y, a diferencia de lo que comúnmente se cree, se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XV. Se caracteriza por un patrón de inhumaciones directas realizadas en sencillas oquedades excavadas en los campamentos, en ocasiones la misma zona era ocupada para inhumar a otros miembros del grupo, formándose pequeños espacios exclusivos de enterramiento dentro de las áreas de vivienda. Generalmente, el cadáver era colocado en posición flexionada en decúbito lateral, posteriormente, hacia el Arcaico tardío, se presentan innovaciones en la forma de disponer el cuerpo, ya que pueden yacer semiflexionados en decúbito lateral o en decúbito dorsal. Cualquiera que fuera la posición de los cuerpos, o incluso si se tratara solamente de piezas esqueléticas reinhumadas, estos siempre fueron delimitados y protegidos con metates y/o rocas grandes o pequeñas; cuando se empleaban las piedras de moler se colocaban con la huella de uso hacia abajo.

En tanto la tradición funeraria yumana de cremación que proviene del desierto del Colorado, tuvo un corto desarrollo en la zona. Por el momento, sabemos que se hizo patente hace aproximadamente 1,000 años, que continuó hasta el siglo XIX e incluso se ha efectuado recientemente entre integrantes de la etnia cucapá. Los restos de cremaciones efectuadas en los campamentos-concheros de la Prehistoria Tardía, eran dispersados intencionalmente por los oficiantes o se iban disgregando al paso del tiempo. Es notable que este tipo de contexto funerario se ha documentado en buena parte del territorio yumano bajacaliforniano, desde la costa del Pacífico pasando por la sierra peninsular hasta el desierto del Colorado, indicando que la tradición de cremación se estaban expandiendo en el norte de la península, proceso que fue interrumpido por el arribo de los conquistadores hispanos.

Resta comentar lo interesante de los contextos funerarios de Bajamar-Jatay datados para la Prehistoria Tardía, en particular el del conchero Z11 donde se documentó la coexistencia de los rituales funerarios de inhumación y cremación, lo que demuestra que el patrón de enterramiento directo no desapareció tajantemente con la introducción de la cremación, por el contrario, algunos habitantes costeros conservaban en su imaginario colectivo la práctica de inhumar a sus muertos y cubrirlos con metates o piedras, heredada desde, al menos, 8,000 años atrás. Esto nos lleva a reflexionar sobre el sincretismo cultural que se generó por la interacción entre comunidades que pertenecían a un mismo tronco etnolingüístico pero que se estaban desarrollando en dos ambientes distintos: la costa y el desierto.

Bibliografía

- Erlandson, Jon, Madonna L. Moss y Matthew Des Lauriers
2008 “Life on the edge: early maritime cultures of the Pacific coast of North America”, en *Quaternary Science Reviews* 27:2232-2245.
- García Lozano, Rubén F. y Gengis J. Ovilla
2008 “La Prehistoria Tardía en el Pacífico bajacaliforniano”, presentado en el Coloquio de la Exposición Prehistoria y Arqueología de Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Hubbs, Carl L., George S. Bien y Hans E. Suess
1965 “La Jolla natural radiocarbon measurements IV”, *Radiocarbon* 7:66-117.

- Ike, Darcy, Jeffrey L. Bada, Patricia M. Masters, Gail Kennedy y John C. Vogel
 1979 "Aspartic acid racemization and radiocarbon dating of an Early Milling Stone Horizon burial in California", *American Antiquity* 44(3):524-530.
- Moriarty, James R.
 1966 "Culture phase divisions suggested by typological change coordinated with stratigraphically controlled radiocarbon dating at San Diego", *Anthropological Journal of Canada* 4(4):20-30.
- Ovilla Rayo, Gengis Judith
 2013 *Las tradiciones funerarias en los campamentos prehistóricos de Bajamar-Jatay, BC, y su contexto regional*, tesis, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Ovilla Rayo, Gengis Judith y Rubén F. García
 2008 *Salvamento arqueológico Bajamar-Jatay 2006-2007: informe técnico final, tomo I (excavación, análisis de materiales y resultados)*, mecanoescrito, Centro INAH Baja California, Ensenada.
- Rogers, Malcolm J.
 1929 "The stone art of the San Dieguito plateau", *American Anthropologist* 31(3): 454-467.
 1945 "An outline of Yuman prehistory", *Southwestern Journal of Anthropology* 1(2): 167-198.
- Shumway, George, Carl L. Hubbs y James R. Moriarty
 1961 "Scripps Estates Site, San Diego, California: A La Jolla Site Dated 5460 to 7370 Years Before the Present", *Annals of the New York Academy of Sciences* 93:41-131.
- Torres Sanders, Liliana
 2008 "Análisis osteológico de los materiales recuperados del Salvamento Arqueológico Bajamar-Jatay 2006-2007", en *Salvamento Arqueológico Bajamar-Jatay 2006-2007: informe técnico final, tomo II*, mecanoescrito, Centro INAH Baja California, Ensenada.
 2010 *Informe final del análisis osteológico de los restos humanos de los sitios concheros Z-II y Z-18, pertenecientes al Proyecto Salvamento Arqueológico Bajamar-Jatay 2007 del Centro INAH Baja California*, mecanoescrito, Centro INAH Baja California, Ensenada.
- Treganza, A. E. y A. Bierman
 1958 "The Topanga culture: final report on excavations 1948", *Anthropological Records*, 20(2):45-86, University of California, Berkeley.